

La Dama del Puente Viejo



UNA LEYENDA DE BETANZOS

En el corazón de Betanzos, donde el río Mandeo serpentea entre casas de piedra y jardines ocultos, se alza el Puente Viejo, testigo silencioso de siglos de historias y susurros. Los betanceiros, especialmente los más ancianos, advierten a los niños que no se detengan en el centro del puente al caer la noche, pues allí aguarda la Dama del Puente Viejo, una figura envuelta en misterio y tristeza, cuyo destino quedó entrelazado con el del pueblo para siempre.

El origen de la leyenda

Corría el año 1467, cuando Betanzos era una villa próspera, llena de mercaderes, nobles y peregrinos. Entre sus habitantes destacaba doña Elvira de Andrade, hija del señor de Pontedeume, una joven de gran belleza y bondad, prometida al hijo del conde de Lemos. Sin embargo, Elvira amaba en secreto a un humilde molinero llamado Rodrigo, que vivía junto al río. Su amor era puro, pero imposible: las diferencias de clase y los compromisos políticos lo impedían.

Una tarde de otoño, mientras Elvira paseaba por el puente, una riada repentina amenazó con arrasar Betanzos. El agua subía con furia, arrastrando todo a su paso. Los aldeanos, desesperados, intentaban salvar sus pertenencias y a sus seres queridos. Fue entonces cuando Elvira, al ver que el puente estaba a punto de derrumbarse y que muchos quedarían atrapados, tomó una decisión: se colocó en el centro del puente y, con voz firme, comenzó a cantar una antigua canción gallega. Según cuentan, su voz tenía un poder sobrenatural, capaz de calmar las aguas. El río, como obedeciendo a un hechizo, detuvo su avance, salvando al pueblo de la inundación.

Pero el milagro tuvo un precio. La fuerza del agua arrastró a Elvira, que desapareció entre las olas. Desde entonces, cada vez que el Mandeo amenaza con desbordarse, su espíritu regresa al puente, vestida con un traje blanco y dorado, el mismo que llevaba el día de su boda frustrada.

El encuentro con la Dama



Los que han visto a la Dama del Puente Viejo dicen que aparece al anochecer, cuando la niebla se enreda entre los arcos de piedra. Lleva un vestido antiguo, adornado con bordados de plata, y en sus manos sostiene una moneda de oro. A quienes se acercan, les pide:

—Dame tu moneda, viajero, y te concederé un deseo.

Quienes, movidos por la codicia, se niegan a darle nada, son envueltos por una niebla espesa y desorientadora, y solo logran salir del puente al amanecer, sin recordar lo sucedido. Pero aquellos que, con generosidad, le entregan una moneda —aunque sea de cobre—, reciben un deseo cumplido: un enfermo que sana, un amor correspondido, o un negocio que prospera.

Sin embargo, hay una condición: el deseo debe ser puro, sin malicia. Si alguien pide algo egoísta o dañino, la Dama se desvanece y el río rugirá con furia esa misma noche, como advertencia.

La prueba del amor

Años después, un joven llamado Lucas, bisnieto de Rodrigo el molinero, decidió desafiar la leyenda. Una noche de luna llena, se presentó en el puente con una bolsa de monedas de oro, decidido a pedir riqueza eterna. La Dama apareció, como siempre, y extendió su mano. Dame tu moneda, viajero, y te concederé un deseo.

Lucas, con arrogancia, respondió:

—Tomad todo mi oro, pero a cambio quiero ser el hombre más rico de Galicia.

La Dama lo miró con tristeza, y en lugar de concederle su deseo, le dijo:

—El verdadero tesoro no es el oro, sino el amor que salvaste.

Acto seguido, la niebla lo envolvió. Cuando Lucas despertó al día siguiente, estaba en la orilla del río, junto a una pequeña caja de madera. Dentro, encontró una carta de

amor escrita por Elvira a Rodrigo, y una moneda de oro con la inscripción: "El amor es más fuerte que el río".

Desde entonces, Lucas cambió su vida, dedicándose a ayudar a los necesitados de Betanzos. Y aunque nunca volvió a ver a la Dama, cada vez que pasaba por el puente, dejaba una moneda en su recuerdo.

El secreto del puente

Los más viejos del lugar aseguran que, si te acercas al puente en la noche de San Juan y escuchas con atención, aún puedes oír el eco de la canción que Elvira entonó para salvar al pueblo. También dicen que, en las noches de tormenta, su figura se recorta contra la luna, velando por Betanzos.

Algunos afirman que la Dama no es un fantasma, sino una guardiana, condenada a proteger el pueblo hasta que alguien rompa el hechizo con un acto de amor verdadero. Otros, en cambio, creen que su espíritu encuentra paz cada vez que alguien demuestra generosidad.

Lo cierto es que, desde entonces, los betanceiros dejan monedas en el puente, no por miedo, sino por gratitud. Y cuando el río crece, susurran:

—Doña Elvira, te recordamos.

Y el agua, como por arte de magia, parece calmarse.